

Digitalización del Trabajo y el Futuro del Empleo

Serie Minutas Nº 89-16, 13/09/2016

Resumen

La presente Minuta fue elaborada para apoyar la participación de la delegación parlamentaria chilena en la Reunión de la Red Parlamentaria Global de la OCDE, con la participación del Foro Global de las Mujeres Parlamentarias, que se sostendrá el día miércoles 2 de octubre de 2016 en el Centro de Conferencias de la OCDE en París (Francia).

Esta Minuta ofrece una contextualización de la problemática "Digitalización del Trabajo" con el objetivo de facilitar la comprensión e intervención en las exposiciones de Stefano Scarpetta, Director del Departamento de Empleo, Trabajo y Asuntos Sociales, y de Andrew Wyckoff, Director del Departamento de Ciencia, Tecnología e Innovación de la OCDE.

Disclaimer: Este trabajo ha sido elaborado a solicitud de parlamentarios del Congreso Nacional, bajo sus orientaciones y particulares requerimientos. Por consiguiente, sus contenidos están delimitados por los plazos de entrega que se establezcan y por los parámetros de análisis acordados. No es un documento académico y se enmarca en criterios de neutralidad e imparcialidad política.

Tabla de contenido

1. El declive de la fuerza del trabajo global o El fin del trabajo.....3
2. La sociedad del conocimiento y las tecnologías de información.....4
3. Estrategias para enfrentar el desafío.....4

1. El declive de la fuerza del trabajo global o El fin del trabajo

En 1995 Jeremy Rifkin publicó su afamada obra "El Fin del Trabajo"¹. En ella, el autor expone que desde fines del siglo XIX el volumen del trabajo ha disminuido drásticamente y que hoy en día, el tiempo de trabajo necesario para la subsistencia, equivale solo al 40% del tiempo trabajado *per cápita* en 1882. Puede observarse una tendencia de continua reducción del volumen del trabajo requerido para la reproducción de la vida. Esto se explica, principalmente, por el aumento significativo de la productividad del trabajo por lo que el abastecimiento de la población con bienes y servicios ha alcanzado dimensiones nunca antes vistas. De esta manera, se produce una aparente paradoja: Nuestras sociedades generan un mayor bienestar que antes, requiriendo mucho menos trabajo para ello, mientras que, al mismo tiempo, se percibe como problema el hecho que haya cada vez menos trabajo.

La preocupación por la falta de trabajo, mejor dicho: por la falta de trabajo asalariado o empleo, se explica solo porque éste es la condición *sine qua non* para la percepción tanto de ingresos autónomos como de transferencias del Estado. La falta de trabajo (de empleo) se traduce en falta de fuentes de ingreso para las personas. Si el trabajo y el ingreso no estuvieran tan fuertemente ligados, la falta de trabajo no constituiría problema alguno. Al contrario, la innovación tecnológica tiene como fin último aumentar la productividad para producir cada vez más con cada vez menos trabajo. Esta es una de las promesas del desarrollo.

Los sistemas de seguridad social de la era keynesiana del pleno empleo entraron en crisis porque parten del supuesto de la "normalidad" del trabajo asalariado. Sobre este supuesto construyeron sus modelos de transferencias sociales. Pero este supuesto ya no corresponde a la realidad, por lo que una cada vez mayor proporción de la población queda marginada de los beneficios sociales y garantías estatales. Por el otro lado, la desigualdad aumenta debido a que, una pequeña parte de la población puede participar de una creciente proporción de la riqueza nacional sin tener que trabajar por ello. En el medio hay una creciente proporción de la población que debe sobrevivir con empleos de fracciones de jornadas así como con sueldos y sistemas de protección social insuficientes y sin la posibilidad de acumular riqueza o planificar su futuro. Este fenómeno es objeto de estudios sociológicos bajo el concepto de "precariedad".

Gran parte de la literatura especializada sostiene que la sociedad del trabajo está en crisis y el objetivo del pleno empleo pertenece al pasado. El potencial de racionalización del trabajo y de aumento de productividad es tan grande que en el futuro (no muy lejano) habrá que trabajar cada vez menos para producir cada vez más, lo que se traduce en más pérdidas de empleos y fuentes de ingresos. Los actuales modelos de transferencia social se tornarán impagables, aumentando la brecha social y con ella la conflictividad, debido a que aún sostienen que el trabajo asalariado es central para la integración social, ya que de él dependen los ingresos autónomos y también los no autónomos.

1 Rifkin, Jeremy: "The End of Work: The Decline of the Global Labor Force and the Dawn of the Post-Market Era", Putnam Publishing Group 1995.

2. La sociedad del conocimiento y las tecnologías de información

En este contexto, la sociedad del conocimiento y las tecnologías de información acentúan la pérdida del acceso al empleo como mecanismo de integración social a través de la digitalización del trabajo. El Foro Económico Mundial² de Davos advierte de la posible pérdida de siete millones de empleos en los próximos cinco años a nivel mundial en un futuro inmediato, debido a la llamada cuarta revolución industrial. La introducción de novedades tecnológicas (robotización, inteligencia artificial, impresión 3D, el aprovechamiento del Big Data...) en las empresas implicaría una transformación de los procesos productivos y un fuerte impacto en los empleos.

Puede considerarse que el aumento de productividad del trabajo sin antecedente y los requerimientos por la especialización profesional operan como las máquinas en la revolución industrial, destruyendo empleo no calificado. No obstante, sería ingenuo e inútil convertirnos en luditas³ y destruir o renegar de la tecnología y de la ciencia.

Existe un consenso de los análisis del mercado laboral en los últimos años que sostiene que existe una "polarización ocupacional", que motiva que el empleo crece en ocupaciones más calificadas, lo que sugiere que, junto con pensar modelos de transferencias estatales que no se basen en la centralidad del trabajo se debe considerar diseñar estrategias de formación y adaptación a las nuevas tecnologías, y aumentos del gasto en investigación y desarrollo (I+D).

3. Estrategias para enfrentar el desafío

Los cambios en el mercado de trabajo, pueden ser vistos como una amenaza o como una oportunidad para anticiparse y afrontar la realidad. Gobiernos y agentes sociales. Así la formación continua de los trabajadores garantizará que los trabajadores estén adaptados constantemente a las necesidades del sistema productivo, Los Gobiernos deben proporcionar a los trabajadores herramientas para mantener y seguir aumentando su empleabilidad toda su vida. Se requiere de estrategias para una digitalización de la enseñanza y el aprendizaje, que se asienta sobre tres pilares: la conectividad de los establecimientos, la formación del profesorado y la disponibilidad de materiales digitales de calidad.

La capacitación y la mejora de las habilidades de los trabajadores son esenciales para hacer frente al desajuste de competencias, el desempleo masivo y la creciente desigualdad que pueden generar las transformaciones de tejido productivo. Para ello es fundamental que las empresas jueguen un papel activo en la formación de sus recursos humanos.

2 <https://www.weforum.org/>

3 Jones, Steven E.: "Against technology: from the Luddites to Neo-Luddism", CRC Press 2006.